



:: [portada](#) :: [España](#) :: [Rebelión en los cuarteles](#)

06-07-2016

Esperanza

Rosé-Marie Serrano

Rebelión

Carta desde París a los descendientes de los fusilados del cementerio del Este, de los represaliados por el franquismo

Es irrisorio el dirigirme a los fusilados del Cementerio madrileño del Este, en los que pienso a menudo, como este 4 de julio, en el que se avecinan las fechas trágicas de hace 80 años¹ - en que todo fue puesto en tela de juicio, en que hubo ya tantos asesinados en Marruecos, por oponerse a la sublevación, esa palabra proscrita del vocabulario de los golpistas y franquistas de todo pelo- prometiéndoles que pronto estará su nombre en un monumento cercano a la tapia fatídica, de la que aún se conservan restos, o el dirigirme a los numerosísimos represaliados del pueblo toledano de la Torre de Esteban Hambrán, de donde parten mis reflexiones en torno a España, donde sigue la situación de hace 80 años, con un monumento dedicado a un partidario de la sublevación en una finca particular (no lo contempla la Ley «de Memoria» del 2007), con la calle principal del pueblo dedicada a José Antonio (Primo de Rivera, no pone su apellido, que bien se le conoce) y otra a Juan Aguado (López, Jefe de Falange, comentario idéntico).

Por eso me dirijo a los descendientes, algunos sordos y mudos pero no ciegos. No todos enarbolan las banderas de la República (es «político») y la de la Memoria (ídem de ídem).

¿Quién puede dirigirse hoy en día a sus parientes fusilados hace 75 u 80 años y a los represaliados del franquismo?

Sólo lo puede hacer una persona llena de esperanza en que su olvido no sea eterno, en que a pesar de lo bien atado que quedó todo, España renazca a la esperanza.

Ayer 3 de julio del 2016 se rindió homenaje a los fusilados del expediente de Casado en el cementerio del Este. Algunos parientes viven en Francia. Tal vez fueran al homenaje de la Asociación Foro por la Memoria democrática, la Asociación Domingo Malagón o otros participantes².

De esos homenajes se desprende la esperanza de que no se olvide aquellas fechas trágicas y a los que las vivieron.

Dicen que pronto se elevará un monumento a todos los fusilados en «la Almudena», nombre por el que se conoce también aquel cementerio madrileño (al que convergen mis pensamientos tan a menudo), de casi tres mil

fusilados³. Los promotores de la Jornada sobre Memoria Histórica del 16 de julio próximo ⁴ afirman: «...no nos anima ni el rencor ni la intención de aborrecer a los herederos... Al contrario, lo que reivindicamos es un cierre adecuado y verdaderamente democrático, de la fractura política, social, económica y cultural que supuso el golpe de Estado y la dictadura franquista... tal como ha tenido lugar en otros países que sufrieron genocidios y dictaduras».

¹ Madrid es un espacio importante para avanzar en la restitución de la Memoria Histórica en nuestro país.

En la obra Consejo de guerra, libro editado en 1997 (que tuvo que encargarse a la Casa del Libro en abril del 2008, no estaba en los estantes, uno quedaba fichado al comprarlo y estaba un guardia o policía en civil mirándole el día en que fui a recogerlo) se leen dos notas de introducción importantes en aquella fecha y aún casi veinte años después:

de Antonio Muñoz Molina: «La Memoria española es un campo minado en el que nadie quiere internarse».



Rebelión

y la de Gregorio Marañón: «Desde los primeros días de diciembre de 1972 se inicia un proceso de desmemorización colectiva (...) sólo recuerdos de infancia y familia, y no todo el mundo. Lo social e histórico, lo que hay de personal en todo drama colectivo y lo que hay de colectivo en todo drama personal, descartados. Sin protagonistas, no hay tragedia».

No creo poder decirlo mejor que esos historiadores y escritores. La memoria "histórica" española viene lastimada por el paso de 40 años de franquismo y de 40 de Transición. Algunas personas (no franquistas) que vivieron treinta años en el Madrid de la Transición, donde nacieron, con las que me codo aquí en París porque emigraron tras muchos estudios y diplomas sacados en la Complutense de Madrid, en busca de trabajo, lo dicen perentoriamente: «no me interesa la política» y esas personas con estudios de humanidades hacen «político» todo artículo sobre la «Memoria histórica».

No obstante, aunque así me vuelva algunos días pesimista, confío en que «aí» que pasan cinco años, como decía el gran Federico¹ «un día se acordará el mundo de lo que pasó en España, y entonces será el momento de la reconciliación y la paz». En ese momento España será un país libre y feliz, y entonces será el momento de la reconciliación y la paz.



Rebelión
